

## LOS RESTOS HUMANOS DISPERSOS EN EL ASENTAMIENTO ENEOLÍTICO DE EL PRADO DE JUMILLA (MURCIA)

Pedro A. Lillo Carpio  
Michael J. Walker

En el contexto general de los restos óseos faunísticos exhumados en las excavaciones del yacimiento de El Prado hallamos una serie de restos humanos. Dichos restos nos han aparecido en todos los sectores excavados a lo largo de las campañas realizadas entre los años 1980 y 1985.

Es digno de tener en cuenta que los restos óseos determinados como humanos no fueron hallados en contextos especiales que pudieran indicar una intencionalidad funeraria. Por el contrario, parecen dispersos, mezclados con restos faunísticos que indudablemente corresponden a desechos de un consumo cárnico en contextos a modo de basureros.

Las identificaciones positivas de algunos de ellos es la siguiente:

1. Fragmento de parietal derecho con las suturas sagital y coronioidea (fig. 1) y otro pequeño fragmento de parte de la lamboidea, procedentes del corte Y-1 (ángulo H), estrato V-C (n.º invent.: Y-1-1.800). Dimensiones: diámetro bregma-lambda, 99 mm, circunferencia bregma-lambda 105 mm; espesor bregma, 9 mm y espesor lambda, 6 mm. Perteneció a un adulto de edad no avanzada. La *bullae parietalis* presenta una antigua rotura semielipsoidal.

2. Calcáneo izquierdo (fig. 2) posiblemente de varón adulto. Procede del corte Z-1 282048. Dimensiones: longitud máxima, 79 mm; anchura máxima, 41 mm; longitud anteroposterior de la tuberosidad, 44 mm; y anchura máxima, 43 mm; longitud del borde anterior, 23 mm; longitud anteroposterior de la tuberosidad, 44 mm y anchura de la tuberosidad, 35 mm.

3. Fragmento de pelvis de individuo adulto, correspondiente al lado izquierdo (fig. 3) corresponde a la parte superior del acetábulo y una porción mínima del *OS innominatum* contiguo. Procede del corte A, estrato V-d (n.º invent.: A-305-1).

4. Fragmento de pelvis izquierda adulta (fig. 4) integrado por la parte inferior del acetábulo y de la tuberosidad isquia. Procede del corte Z-14, estrato IV (n.º invent. Z-14-511).

5. Falange primera del dedo III de la mano izquierda (fig. 5), con ambas epífisis en estado maduro de fusión. Procede del corte Z-1, estrato IV (n.º invent. Z-1-458-1).

6. Fragmento distal de diáfisis con epífisis en estado maduro de fusión correspondiente a la falange primera del dedo IV de la mano izquierda (fig. 6). Procede del corte Z-1, estrato IV (n.º invent. Z-1-434).

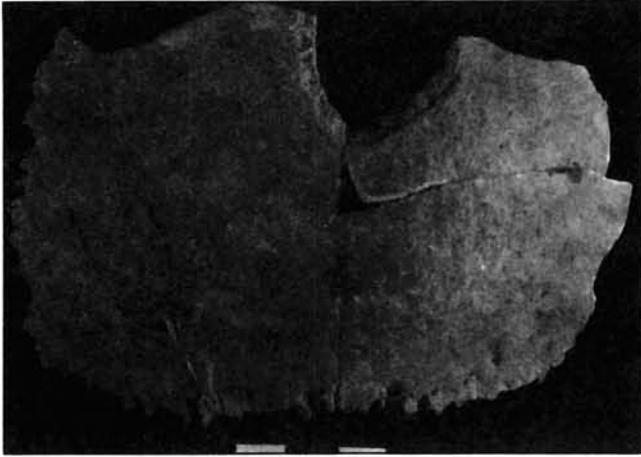


FIGURA 1. Fragmento de parietal derecho.



FIGURA 2. Calcaneo izquierdo.



FIGURA 3. Fragmento de pelvis izquierda.

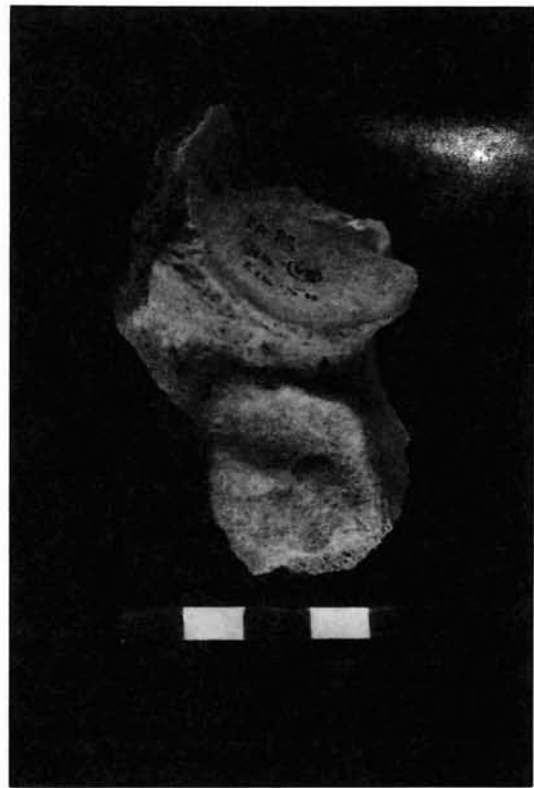


FIGURA 4. Fragmento de pelvis izquierda.



FIGURA 5. Falange primera del dedo III de la mano izquierda.

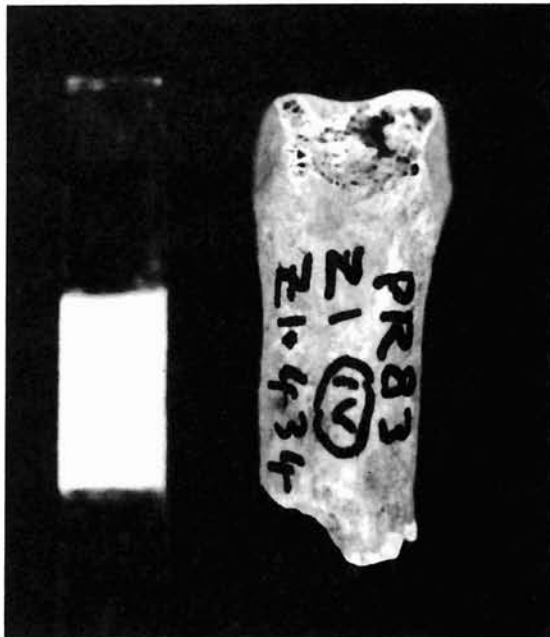


FIGURA 6. Fragmento de falange primera del dedo IV de la mano izquierda.



FIGURA 7. Falange tercero del dedo V del pie.



FIGURA 8. Falange primera del pie desgastada con ranuras transversales.



FIGURA 9. Fragmento del borde lateral de falange primera del dedo I del pie izquierdo.

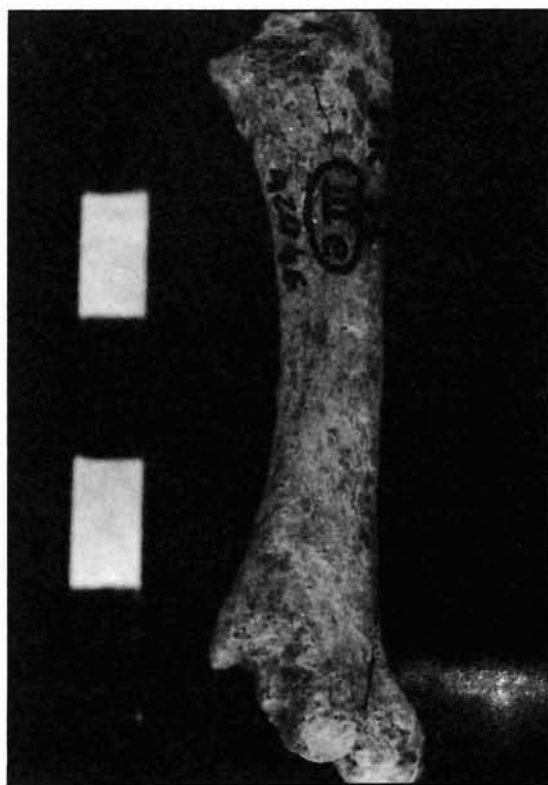
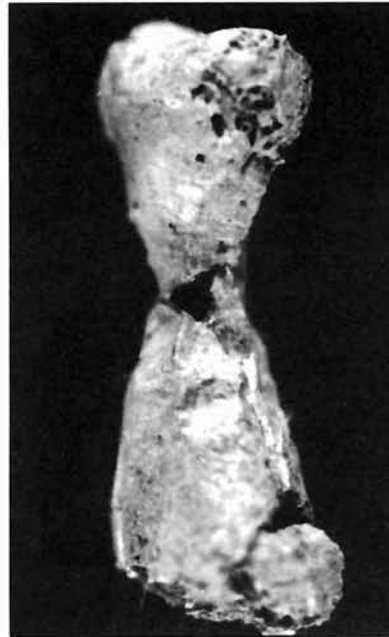


FIGURA 10. Metacarpiano III imaturo de la mano derecha.



FIGURAS 11, 12. Cortes intencionados en falange, probablemente primera de pie, de la Cueva del Calor, Cehégín.

7. Falange tercera del dedo V del pie de un individuo adulto (fig. 7). Procede del corte Y-1 (ángulo G), estrato V-b (n.º invent. Y-933).

8. Falange primera de un pie de adulto (fig. 8). Muy desgastado y con marcas de cortes y de haber sido roída, procede del corte Y-1, estrato IV (n.º invent. Y-1-268-6).

9. Fragmento de borde lateral de la falange primera del dedo I del pie izquierdo (fig. 9). Procede del corte C, estrato III-d (n.º invent. C-65-1).

10. Metacarpiano III de individuo inmaduro y correspondiente a la mano derecha (fig. 10). Procede del corte A-A, estrato III (n.º invent. A A, 42046).

Huesos más fragmentados correspondientes a otros huesos, maxilares y sobre todo piezas dentarias son frecuentes en estos mismos estratos del yacimiento.

— Solamente una falange del pie muestra señales que puedan sugerirnos una intervención post mortum e incluso en este caso es posible que se deba a la acción de algún animal. Por otra parte la rotura semielipsoidal del fragmento de parietal no se asemeja a ninguno de los distintos procesos trepanadores conocidos que se practicaron en el eneolítico del Sureste y han sido estudiados. Ninguna de las roturas óseas fue causada en el proceso manual de extracción de las piezas en la excavación arqueológica.

— Es digno de tener en cuenta el hecho de que en ningún sector de los excavados se ha hallado el menor dato arqueológico que nos insinúe la presencia de área de enterramiento.

— Hay una ausencia total de huesos largos de tamaño mayor.

— La presencia de huesos humanos está diseminada por las distintas áreas del yacimiento.

— Su proporción es muy baja con respecto a los huesos de animales.

— Como ya hemos reseñado al principio, los restos humanos los hallamos en la mayoría de los casos en conjuntos de restos faunísticos acumulados que parecen ser el resultado de un consumo cárnico.

Una hipótesis convencional ante estas observaciones podría llevarnos a asociarlas a las prácticas de exposición *post mortum* de cadáveres y la consiguiente y posterior recogida de los huesos. Dicha recogida, indudablemente cuidadosa y ritual difícilmente podría dar lugar al olvido o abandono de porciones significativas de la osamenta como son los fragmentos de cráneo.

Hemos de tener en cuenta también que la exposición de cadáveres se puede haber llevado a cabo en distintos puntos del asentamiento pero cuesta trabajo pensar que sus restos quedan precisamente en las áreas de habitación cuando tienen muy definidas las áreas reservadas a los enterramientos. Las áreas de exposición o pudridero debieron estar, como las de enterramiento, aparte y alejadas de las de hábitat por motivos obvios. La Etnología confirma estos hechos en los casos conocidos de traslado secundario de restos esqueléticos.

— La conservación de los restos analizados nos hace inadmisibles la presunción de una reducción previa. Dicha supuesta reducción por aves o mamíferos carroñeros hubiera dejado fragmentos roídos, astillas y marcas y los huesos duros y no hallamos constancia de esta intervención.

— Cabe plantearse si los fragmentos conocidos son el resultado de una intencionada práctica de separación no cortante de alguna de las partes del cadáver (por ejemplo el cerebro, vísceras o haces musculares) y si la rotura semielipsoidal de la *bullae parietalis* podría ser síntoma de semejante proceso de fragmentación, quizás de índole ritual.

— Es evidente que los restos que nos ocupan son distintos de aquellos con incisiones intencionales lineales exhumados en las cuevas granadinas<sup>1</sup> así como difieren también de los huesos humanos con marcas incisivas de la cueva del Calor de Cehégín (láms. 11 y 12) y de los procedentes de las excavaciones de la Cueva del Mitano de Mula que muestran tanto incisiones lineales como huellas de haber sido sometidos a combustión y cuya publicación está en vías de efectuarse<sup>2</sup>. La presencia de huesos con huellas de haber sido sometidos a un proceso de incineración es frecuente en diversos yacimientos eneolíticos del área Almería-Murcia, proceso ritual a añadir a las fórmulas de enterramiento en inhumaciones primarias, secundarias y de reducción ya en el interior de la cámara de enterramiento colectivo por cuestiones utilitarias de falta de espacio posiblemente.

— En definitiva las prácticas de descarnamiento y desmembramiento no deberían sorprendernos en el contexto de los conocimientos actuales. Que esas prácticas se llevaran a cabo de forma más o menos ritual y solemne y que conllevasen unas inmediatas prácticas antropofágicas es un tema sugerente a nivel aún de hipótesis de trabajo.

1 JIMÉNEZ BROBEIL, S.; ORTEGA VELLETT, J. A. y GARCÍA SÁNCHEZ, M.: «Incisiones intencionales sobre huesos humanos del eneolítico de la Cueva del Malalmuerzo (Moclín, Granada)». *Antropología y Paleoeología humanas*, 4. Granada, 1986, pp. 39-49.

2 SAN NICOLÁS DEL TORO, M. y otros: «El conjunto arqueológico en el Milano (Mula, Murcia)». *Trabajos de Prehistoria*. Agradecemos al señor San Nicolás su comunicación directa sobre materiales relacionados con nuestro trabajo y de próxima publicación.